

GANADERÍA ALTERNATIVA

Pedro González Redondo

Dpto. Ciencias Agroforestales
Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola
Universidad de Sevilla
Correo electrónico: pedro@us.es

La mayor parte del censo y producción ganaderos en los países desarrollados son aportados por los sectores pecuarios convencionales, tales como el vacuno lechero, el porcino intensivo, la avicultura clásica intensiva y los pequeños rumiantes. Junto a estos sectores convencionales existen otros sistemas de producción animal, más o menos consolidados, basados en la explotación de especies ganaderas alternativas que contribuyen en pequeña medida a la cabaña ganadera y al conjunto de la producción de carne, leche y huevos y que generan además otros productos y utilidades diferentes.

Cabría considerar como producciones animales alternativas a una gran variedad de sistemas de producción animal diferentes a los convencionales, incluyéndose los sistemas de producción dedicados a la obtención de productos alimenticios diferentes a los clásicos: carne, leche y huevos, tal como es el caso de la apicultura para la producción de miel, de la acuicultura para obtener productos alternativos a la pesca o de la helicultura para la producción de caracoles; también comprenden las producciones de especies exóticas, como los avestruces, emús y ñandúes; se incluyen también la producción de especies cinegéticas con fines de repoblación y, con menor frecuencia, para la obtención de carne de caza; y, en avicultura, sector en el que se pueden encontrar muchos sistemas de producción alternativos a los intensivos de producción de huevos para consumo y de carne de pollo broiler, cabe citar los sistemas no industriales de explotación (orientados frecuentemente en su origen al autoconsumo), tales como los de producción de capones y pulardas, y los sistemas industriales semiintensivos, destacando la producción de pollos camperos y de pollos y huevos ecológicos.

Las ganaderías alternativas vienen experimentando un auge en las dos últimas décadas, y surgen sobre todo tras la industrialización experimentada en los sistemas de producción animal en la segunda mitad del siglo XX, como reacción a ella. De hecho, algunos sistemas de producción alternativos se basan en las técnicas de cría tradicionales, tal como sería el ejemplo de la producción de picantones como versión renovada del pollo tomatero que se criaba antaño en los cortijos y haciendas rurales.

Desde el punto de vista del productor, las ganaderías alternativas representan una vía diferente a numerosas producciones convencionales con crecientes limitaciones administrativas o de comercialización como consecuencia de los excedentes de producción que generan o de la saturación del mercado, sobre todo en el ámbito de la Unión Europea. De hecho, la incorporación de los ganaderos a los sectores de producción alternativos está espoleada, en numerosas ocasiones, por la escasa rentabilidad y perspectivas de futuro de las producciones clásicas. Otras veces la actividad alternativa surge, a pequeña escala, como complemento de otras actividades agropecuarias; y, a menudo, otra vía de incorporación al sector productor alternativo surge porque la afición a alguna actividad lleva al establecimiento de una pequeña granja que, con fortuna, llega a alcanzar dimensiones empresariales, como suele suceder con numerosas granjas cinegéticas iniciadas a pequeña escala por cazadores con la idea primigenia de autoabastecerse de animales de caza, fenómeno muy frecuente en España, Portugal y Francia.

Desde el punto de vista del consumidor, las ganaderías alternativas, frente a los productos obtenidos bajo sistemas intensivos, satisfacen la demanda de productos de mayor calidad, más variados y novedosos en ocasiones y asociados frecuentemente a una imagen de mayor seguridad alimentaria y de producción bajo condiciones de mayor respeto a los animales y al medio ambiente, aspectos cada vez más exigidos por las sociedades desarrolladas en las que las producciones animales alternativas tienen mayor difusión.

Buena parte de las ganaderías alternativas, a excepción de las que han pervivido como versión actual de producciones clásicas, tienen el carácter de sectores emergentes, lo que les confiere unos caracteres diferenciales respecto a las producciones convencionales, que se bosquejan a continuación.

De una parte destaca el relativo desconocimiento de los ganaderos acerca de las técnicas específicas de producción, en especies que a menudo tienen un manejo zootécnico más difícil que el de las especies convencionales. Este condicionante se agrava en los casos en los que quienes acometen la explotación ganadera alternativa son profesionales ajenos al sector agropecuario atraídos por las expectativas de negocio. Ello implica la exigencia de una mayor cualificación profesional, a menudo difícil de adquirir ante la escasez de oferta formativa específica por parte de las administraciones públicas y universidades. En este sentido, apenas existen técnicos especializados en estas especies y producciones, lo que suele ser particularmente preocupante en el ámbito sanitario, pues los productores tienen dificultad para encontrar soluciones a los problemas patológicos. Otras veces la inexistencia en la región donde radica la explotación de mataderos específicos encarece el sacrificio de los animales, al incrementar los costes de transporte.

Por otra parte existe un cierto desconocimiento, por parte de la población, de los productos de la ganadería alternativa. A ello se une la falta de hábito de con-

sumo de este tipo de productos, que es determinante porque coarta el incremento de la demanda aun en los casos en los que hay un conocimiento previo del producto, lo que limita la expansión del sector productor. Ello lleva a la necesidad de organizar campañas de promoción y de abrir canales de comercialización también alternativos. Por ejemplo, en el caso de la producción de avestruces, su carne se ha publicitado como alternativa a la de ternera, al tratarse de una carne roja y con poco colesterol, y se ha promocionado para segmentos de mercado selectos, como gourmets y restaurantes.

En la Península Ibérica se dan las condiciones propicias para la implementación de determinadas ganaderías alternativas, ya de considerable difusión en la actualidad, como son la apicultura y la producción cinegética. La diversidad de formaciones vegetales de la Península, con gran extensión de monte mediterráneo, propicia la producción de mieles florales de calidad. Y a su vez, la apicultura produce con unos beneficios ambientales y económicos de gran importancia al contribuir a la polinización, particularmente en los cultivos. Respecto a las producciones cinegéticas, cabe señalar que la gran tradición venatoria de países como España, Portugal y Francia se ayuda hoy día en buena medida de repoblaciones cinegéticas con perdices, conejos y otras especies, que satisfacen una demanda creciente de piezas de caza en un contexto generalizado de disminución de las poblaciones silvestres por causas variadas tales como la alteración de sus hábitats, la incidencia de enfermedades y otras. La importancia de la producción de especies cinegéticas queda ilustrada si se tiene en cuenta que, sólo en España, se sueltan anualmente más de tres millones de perdices criadas en granja.

Las expectativas de expansión de otras ganaderías alternativas, como son la avicultura campera y la ecológica, tanto de carne como de puesta de huevos para consumo, son favorables en los países de nuestro entorno, en los que la mejora creciente del nivel de renta de la población permite costear el mayor precio de estos productos respecto a sus análogos procedentes de ganadería intensiva. Este tipo de producciones alternativas, que entroncan bien con los hábitos culinarios de nuestro acervo cultural, por su asociación inconsciente a las producciones tradicionales, tiene mejores expectativas que las ganaderías alternativas basadas en la explotación de especies exóticas como canguros, avestruces, etc., que alcanzan un volumen de mercado más o menos en equilibrio, pero difícilmente del volumen que las producciones anteriores.

En resumen, cabe concluir que lo anterior dibuja un panorama en el que las ganaderías alternativas representan para el ganadero una oportunidad de ejercicio de la actividad pecuaria diferenciada de la convencional, con un mercado libre no excedentario pero en el que, por el contrario, la principal debilidad la constituye la ausencia o escasez de canales de comercialización definidos y de hábitos de consumo. Y, para el consumidor, las producciones animales alternativas proporcionan algunas utilidades y satisfacen una demanda de alimentos diferenciados de mayor calidad y pro-

ducidos a menudo en condiciones más asumibles éticamente por la menor intensificación de la producción. Pero las ganaderías alternativas, para su consolidación, exigen por parte de las administraciones públicas y de las asociaciones de productores la implementación de programas de formación de los ganaderos y de los técnicos, el fomento de ayudas para el establecimiento y mejora de explotaciones y la realización de campañas de promoción del consumo de los productos.